



Quedamos, pues, en que el Ayuntamiento no acordó respetar...

En efecto: conocemos bien el país, el paisaje y el paisanaje.

Los músicos de la Banda Municipal, en Foyos, faltan a su deber...

Al día siguiente lo publica El Pueblo. Esta vez no cabía sospecha...

Para ellos no hay suspensión, ni expedientes, ni represión siquiera.

Mañana se jugará en Buñol un partido de pelota entre los aficionados...

El Gobierno civil ha impuesto las siguientes multas:

Por extensa carta recibida de Simat de Valldigna, y que no publicamos...

Mañana, a las once de la misma, celebrará sesión ordinaria la Comisión provincial.

Se ha recibido en esta delegación el orden de prelación anual...

Han sido nombrados inspector de primera clase de la renta de cerillas...

varro Navarro y agentes de segunda D. Jaime Andrés María y D. Daniel Prunosa González.

La Compañía de los ferrocarriles del Norte ha dispuesto ampliar la admisión...

Seguimos de la del Norte el ejemplo de otras Compañías ferroviarias del extranjero...

Por acuerdo de la Junta de la Escuela Moderna queda abierta la matrícula...

¡Nunca! Nunca se verá un programa tan completo y variado como el que trabaja...

El conocido Notario D. Vicente Sancho Tello Burgete, que tuvo su despacho...

La cirujano-dentista doña Aurelia Cavazuti, extrae muelas sin dolor...

Trinquete de Pelayo.—Hoy gran partido de rebote-cuerda Domingo y Peret...

Mañana se jugará en Buñol un partido de pelota entre los aficionados...

Todas las noches velada en la playa; última semana del toboggán.

Urbana de Ubiña.—Marquina (Vizcaya). Aguas azoadas. Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio...

En la provincia Desgracias. En el kilómetro 16 de la carretera de Ayora a Almansa...

Incendios. En el monte comunal, denominado «Campichuelo», del término de Cofrentes...

Publicaciones

Anuario de ferrocarriles y tranvías 1908. Tenemos a la vista el libro que con este título viene publicando D. Enrique de la Torre.

1.ª parte.—Datos generales sobre invenciones, bibliografía, ferrocarriles del mundo, producción, comercio, accidentes, velocidades, material y estadística...

2.ª parte.—Razón y domicilio social, capital, consejos de administración y personal de cada Compañía de ferrocarriles...

3.ª parte.—Legislación: Extracto de cuantías leyes, decretos, reales órdenes y reglamentos que han publicado...

Hemos recibido el número 56 de la notable revista El Eco Postal, órgano oficial de la Unión Filatélica Valenciana...

Redención Agraria es el título de un libro admirablemente escrito por D. Waldo Romero Quiñones...

La acreditada Biblioteca Editorial Salud y Fuerza acaba de publicar en folleto el notable trabajo del Dr. J. Rutgers...

En el tren correo del Central de Aragón, ha salido hoy, ventajosamente controlado por un importante teatro de Madrid...

La vida en Valencia. Ayer se registraron los nacimientos, matrimonios y defunciones siguientes:

Movimiento marítimo. Embarcaciones entradas: Vapor Argentina, procedente de Buenos Aires y escalas.

Embarcaciones salidas: Vapor Argentina, procedente de Buenos Aires y escalas.

Vapor Aznarfarache, procedente de Marsella, con 2 balsas alHombros para B. Gómez...

Vapor Aragón, procedente de Marsella, con 3 balsas bombas para E. Buntel...

Vapor Turia, procedente de Liverpool, con 3 atados acero en barras y 4 id. ordinario para hijo de Miguel Mateu...

Despachados: Vapores: Aragón, para Sevilla y escalas, de tránsito y otros; Aznarfarache...

Mercados de exportación. Londres, Agosto 19 de 1908. Uva.—De Lisboa, por Vignanes...

ESPECTÁCULOS. SALON NOVEDADES.—Cineógrafo, todo nuevo.—Miguel Borrull, famoso tocador...

Plaza Toros de Valencia. Función para hoy martes 25. Precios Populares. Entradas general, 0'30 cts.—Silla pista, 0'75.

¡EXITO! Miss Marguerite con sus 5 feroces LEONES, 5 Cazados en el Senegal. EL GRAN GUERRA.

12 Grandes Atracciones 12 9'30 noche. Películas. Se alquilan a precios reducidos...

La Florida. Junto a los baños de Caro. En este antiguo y acreditado establecimiento de baños se ha montado un elegante restaurant titulado MIRAMAR DE LA FLORIDA.

La Florida. Junto a los baños de Caro. En este antiguo y acreditado establecimiento de baños se ha montado un elegante restaurant titulado MIRAMAR DE LA FLORIDA.

La Florida. Junto a los baños de Caro. En este antiguo y acreditado establecimiento de baños se ha montado un elegante restaurant titulado MIRAMAR DE LA FLORIDA.

Capitol evita la caída del pelo. Cura la calvicie. ¡Pelo a los 30 días! Frasco 4 ptas.—Venta, Hijos de Blas Cuesta, Carniceros, 16 y P. Mercado, 71.

Las Barracas. Motivo de grandes saldos comprados en bordados, se tienen puestos a la venta a precios muy reducidos. Lo que participan a su numerosa clientela. PRECIO FIJO. SIGUIENDO SIENDO INMEJORABLES LOS ALGODONES DE Las Barracas, blip, 8 y 10.

LA TOJA (Pontevedra). Para la preparación de baños generales y locales contra escrófula, tuberculosis, raquitismo, enfermedades de la mujer, nerviosas y del corazón, etc., etc. Depósito en la región valenciana, R. CASANOVA BOIX, calle de Ruzafa, 72, VALENCIA.—Teléfono 776.

Por telégrafo y teléfono. Alcance de la tarde. La «Gaceta». El «Diario oficial» publica hoy, entre otras, las siguientes disposiciones: Anunciando las vacantes de escribanías en los Juzgados de San Fernando, Fuenteovejuna, Sorbas, Marbella y la del distrito Sur de Barcelona.

Laboratorio bacteriológico del Dr. F. Socias. VACUNA CONTRA LA BABIA. Autorizados por el Dr. Ferrán, en este laboratorio se practicará la vacunación antirrábica a cuantas personas sean requeridas por animales hidrofóbicos, con LA MISMA EFICACIA QUE EN BARCELONA.

Vinicultores! SALIFENOL. Acira los vinos y evita el agrio dulce, conserva los vinos por débiles que sean, evita el agrio, les da brillantez, no les quita el sabor, no contiene nada extraño al vino, suprime el alcohol, y eso y demás cosas.

Cinematógrafos MARTIN del OLMO. BARCELONA. La casa más antigua en España dedicada al ALQUILER DE PELICULAS. Programas inagotables, asuntos nuevos diariamente, precios sin competencia...

La Florida. Junto a los baños de Caro. En este antiguo y acreditado establecimiento de baños se ha montado un elegante restaurant titulado MIRAMAR DE LA FLORIDA.

La Florida. Junto a los baños de Caro. En este antiguo y acreditado establecimiento de baños se ha montado un elegante restaurant titulado MIRAMAR DE LA FLORIDA.

La Florida. Junto a los baños de Caro. En este antiguo y acreditado establecimiento de baños se ha montado un elegante restaurant titulado MIRAMAR DE LA FLORIDA.

V. BLASCO IBÁÑEZ. había pasado en su juventud por todos los desórdenes de las gentes de mar, que después de meses enteros de aislamiento y privación sobre las olas, bajan a tierra como lobos. Había brindado con todas las bebidas diabólicas de los negros; se había rozado con hembras de todos colores, pardas, bronceadas, verdes y rojas, y sin embargo, después de una vida de aventuras, notábase en él la honrada simplicidad de esos marinos, ascetas de los horizontes inmensos que, al abordar los puertos cosmopolitas, sienten el contacto de minarse con ellas, sencididolas apenas vuelven al desierto del océano.

ELINTRUSO. suyo y le invitaba, como muestra de afecto, a que escogiera entre sus sesenta mujeres amarillentas y hocicudas. ¿Para qué? con un tabaco de Manila podía llevarse a él, sin permiso del sultán. Había trasladado cargamentos de chinos de Hon Kong a San Francisco de California; montañas de trigo de Odessa a Barcelona; recordaba viajes a Australia, a la vela, por el cabo de Buena Esperanza; hacía memoria, con una sonrisa pudorosa, de sus juergas de la Habana, en plena juventud, con ciertos marinos rumbosos como nababs y valientes y cruces como aventureros de otros siglos, que al bajar a tierra gastaban en unas cuantas noches la ganancia de sus viajes desde las costas de África, con la bodega abarrotada de negros. Al hablar, sentía la nostalgia del azul negrozco e intenso del Océano, del verde luminoso y difuso del mar de las Antillas, de la larga ondulación del Pacífico, y de las aguas plomizas y brumosas de los mares del Norte. El Mediterráneo le inspiraba desprecio, con sus puertos como Alejandría y Nápoles, verdaderos pudrideros de todo el detritus de Europa. Desde Gibraltar a Suez—decía—ladraban a la derecha y a la izquierda. Antes robaban en el mar y ahora esperan en los puertos.

ELINTRUSO. —No sé... la veo poco. Debe estar como siempre... —Y añadió con repentina resolución: —Mira, Luisillo: cada uno que proceda como mejor le parezca. Yo a mis barcos, y fuera de ellos nada me importa. Tras esto, quedaron los dos en silencio, como si el recuerdo de la esposa de Sénóchez Morueta hubiera hecho pasar entre ellos algo que helaba las palabras y ohibía el pensamiento. Aresti se levantó para subir al despacho de su primo. —Por la escalera no—dijo el capitán.—Sube por ahí: es la escalera interior y llegarás más pronto. Hasta luego: yo también soy de la cochupanda. Me ha invitado Pepe y nos llevará en su carruaje... Si estás falto de apetito, tienes tiempo para hacer coraje. Lo menos hasta las dos no comeremos. El doctor subió por una escalera de madera con cubierta de cristales, que a través de un patio interior ponía en comunicación el entresuelo con el despacho del jefe. Arriba, las oficinas estaban instaladas con mayor lujo: las paredes eran de un blanco charolado; brillaban las mesas y taquillas de madera rojiza, así como los lomos de cobre de los grandes libros de cuentas. Los verdes hilos de la luz y de los timbres corrían por las cornisas de

ELINTRUSO. toda su fortuna a la Iglesia, se negaba a vender el edificio a Sánchez Morueta, dándose la satisfacción de tener por inquilino a uno de los primeros ricos de Bilbao. Aresti no osó subir directamente al despacho de su primo, temiendo la resistencia de algún portero nuevo, y las idas y venidas y consultas de los empleados, antes de reconocerle y dejarle paso franco. Prefirió entrar en el entresuelo donde estaba el despacho de los buques de la casa, bajo la dirección de un antiguo amigo de la familia, el capitán Matías Iriondo. Aquella oficina era lo único accesible del edificio, donde se podía entrar a la buena de Dios, sin miedo a esperar ni a porteros inflexibles. —¿Está el Capitán?—preguntó Aresti a los escribientes que trabajaban tras un atajado de cristales. —¡Pasa, Planeta, pasa!—gritó alguien tras una puerta del fondo del corredor. Y Aresti entró, al mismo tiempo que el capitán, el Capi como le llamaba Aresti, abandonaba su escritorio avanzando hacia él con los brazos abiertos. —Te he conocido con sólo oírte, Luisillo—dijo Iriondo con su voz bronca y discordante de hombre-enronquecido por la continua humedad y obligado a hacerse oír entre los

ELINTRUSO. —No sé... la veo poco. Debe estar como siempre... —Y añadió con repentina resolución: —Mira, Luisillo: cada uno que proceda como mejor le parezca. Yo a mis barcos, y fuera de ellos nada me importa. Tras esto, quedaron los dos en silencio, como si el recuerdo de la esposa de Sénóchez Morueta hubiera hecho pasar entre ellos algo que helaba las palabras y ohibía el pensamiento. Aresti se levantó para subir al despacho de su primo. —Por la escalera no—dijo el capitán.—Sube por ahí: es la escalera interior y llegarás más pronto. Hasta luego: yo también soy de la cochupanda. Me ha invitado Pepe y nos llevará en su carruaje... Si estás falto de apetito, tienes tiempo para hacer coraje. Lo menos hasta las dos no comeremos. El doctor subió por una escalera de madera con cubierta de cristales, que a través de un patio interior ponía en comunicación el entresuelo con el despacho del jefe. Arriba, las oficinas estaban instaladas con mayor lujo: las paredes eran de un blanco charolado; brillaban las mesas y taquillas de madera rojiza, así como los lomos de cobre de los grandes libros de cuentas. Los verdes hilos de la luz y de los timbres corrían por las cornisas de

ELINTRUSO. toda su fortuna a la Iglesia, se negaba a vender el edificio a Sánchez Morueta, dándose la satisfacción de tener por inquilino a uno de los primeros ricos de Bilbao. Aresti no osó subir directamente al despacho de su primo, temiendo la resistencia de algún portero nuevo, y las idas y venidas y consultas de los empleados, antes de reconocerle y dejarle paso franco. Prefirió entrar en el entresuelo donde estaba el despacho de los buques de la casa, bajo la dirección de un antiguo amigo de la familia, el capitán Matías Iriondo. Aquella oficina era lo único accesible del edificio, donde se podía entrar a la buena de Dios, sin miedo a esperar ni a porteros inflexibles. —¿Está el Capitán?—preguntó Aresti a los escribientes que trabajaban tras un atajado de cristales. —¡Pasa, Planeta, pasa!—gritó alguien tras una puerta del fondo del corredor. Y Aresti entró, al mismo tiempo que el capitán, el Capi como le llamaba Aresti, abandonaba su escritorio avanzando hacia él con los brazos abiertos. —Te he conocido con sólo oírte, Luisillo—dijo Iriondo con su voz bronca y discordante de hombre-enronquecido por la continua humedad y obligado a hacerse oír entre los



